

tos agrícolas no les dan lo necesario para satisfacer sus necesidades, y sin embargo nada hacen por mejorar la tierra y los medios de labrarla, porque consiguiendo esto, sus empresas tienen que progresar y entonces la agricultura se aprecia como lo merece. Fijémonos en la manera de ser de nuestros bancos y en el poco pensamiento de algunos agricultores que toman dinero á un interés crecido, sin fijarse que nuestros bancos no son los llamados á favorecer la agricultura sino más bien á perjudicarla. Escaparse de las garras del banquero usurero, fundando verdaderos bancos agrícolas; mejorar las tierras de labor por medio de los abonos, el riego y demás procedimientos que la ciencia aconseja; fundar un periódico que se ocupe especialmente de los asuntos de agricultura; hacer venir máquinas é instrumentos de labor, libres de derechos, y lazos íntimos de unión y auxilio mutuo entre los agricultores, son remedios eficaces que se necesita poner en práctica lo más pronto posible.

Hágase un esfuerzo y reúnanse los más entusiastas y patriotas agricultores y formulen el proyecto de una Sociedad de Agricultura; dñlo á conocer al público y se discutirá, viniendo á dar por último resultado las bases de una sociedad que está llamada á hacer grandes reformas en el orden agrícola, si se compone de hombres competentes y que aman verdaderamente á su patria. Para corroborar mis palabras copiaré el párrafo de un libro de Fernández Elías, que dice así: "En efecto, teniendo en cuenta que por punto general la industria agrícola, como base y cimiento de todas las demás industrias, es la más extensa é indispensable, y al propio tiempo la que mayor número de brazos emplea, todo lo que tiende á perfeccionarla, aumentarla y mejorar la situación de los que á ella se dedican, significará un aumento notable é importante en la riqueza del país, un medio de extender la cultura y el bienestar á multitud de familias, y sobre todo un elemento poderoso para evitar las numerosas emigraciones que se suceden hoy con aterradora y tristísima frecuencia en todos los pueblos de Europa."

La emigración en Costa-Rica no es un misterio, y una de las causas principales es la falta de trabajo, porque decayendo la agricultura, que es la base de la industria y el comercio, tienen los hombres que desesperarse é ir á buscar á un sueldo extranjero medios de vivir, pero para desgracia nuestra con lo que se encuentran la mayor parte es con la muerte. Nadie se preocupa por este fenómeno social y, sin embargo, sus consecuencias son terribles.

RAMÓN CASTRO SÁNCHEZ.

TEATRO.

Al fin hubo quien sacudiese el polvo del olvido y el abandono en que yacía nuestro viejo teatro. El señor García se ha propuesto dar representaciones y el éxito que ha alcanzado debe tenerle satisfecho. El público concurre con desusado entusiasmo, y eso nos confirma en la verdad de que por acá nos gusta divertirnos, sin fuerte gravámen del bolsillo. Así lo ha comprendido el señor García, y puede estar seguro de

que tendrá buena entrada mientras sostenga la misma tarifa y continúe con el mismo interés de mejorar cada vez más las representaciones.

Indudablemente el Señor García ha tenido tacto para elegir los jóvenes que le acompañan en la escena; y sería ridícula exigencia pedir perfección en el desempeño de los papeles, á quienes si bien tienen felices disposiciones, carecen de la práctica y buena escuela en el difícil arte de Talia. Vayan nuestros sinceros plácemes á los jóvenes actores á quienes auguramos buenos triunfos.

Elvira ha estado muy por cima de lo que de ella esperábamos, y tenemos el placer de enviarle nuestros aplausos por su habil desempeño y la buena acogida que le ha dado el público conceptuándola el alma de la compañía.

Debemos hacer un cargo sério á la Municipalidad de este cantón, por el olvido que ha hecho del Teatro. No existe más que una decoración destinada á servir de palacio, castillo, casa de ciudad, casa de campo, sala, alcoba y jardín. ¿Que le valdría á la Municipalidad el esfuerzo para que ordenase el arreglo de dos ó cuatro decoraciones? Si los municipios tienen la obligación de proteger las diversiones honestas del público, natural es que esas diversiones se le den con la posible decencia, y no sujetarle á presenciar siempre una asquerosa decoración remendada con retazos viejos. Sobre todo, los fondos municipales de este cantón reciben buena utilidad por el servicio del Teatro.

Quisiéramos hablar de las tres recientes representaciones, pero nos concretaremos á la última, bien sea á la ligera, por carecer hoy de espacio en las columnas de nuestra hoja.

No dejaremos de advertir á los actores que nuestra pluma no les quemará incienso: que les aplaudirá lo bueno que hagan y será exigente con ellos en la medida de las aptitudes que cada uno ha demostrado.

En este concepto empezamos diciéndoles que la pieza del domingo *Otro gallo le cantara* nos pareció mal ensayada; y que compadecemos extremadamente al apuntador que tuvo el trabajo de hacer saber al público lo que los actores se dejaron entre dientes. Hacemos excepcion de *Fernando* que desempeñó bien su corto papel; y don *Mariano*, que, como siempre, dejó satisfecho al público.

La petipieza *E H* estuvo bien representada; *Eduardo* nos demostró una vez más sus felices disposiciones, interpretando adecuadamente su gracioso papel. *Don Plácido* estuvo felicísimo buscando el obligado marido de *Luisa*.

Desearíamos que se pusieran en escena piezas tan agradables como las de Bretón, Rodríguez Rubí ó Serra.

No concluiremos sin decir al apuntador que el público sabe que existe, que está allí bajo su concha, y que no se esmere en recordar continuamente que permanece en su puesto, pues con sus esfuerzos el público tiene que soportar una segunda representación bajo tablas.

TULLIO